



Mujeres y educación, un binomio imprescindible para un mundo más justo, democrático y humano

La segunda semana de abril celebramos en la Universidad de Deusto, al igual que en muchos otros lugares del planeta, la Semana de Acción Mundial por la Educación. Bajo el lema «La educación no es un cuento. Por los derechos de las niñas y las mujeres», gentes de todo el mundo reclamamos el derecho a la educación para las niñas y las mujeres.

Estas acciones no sólo demandan el cumplimiento de un derecho humano, sino que buscan el reconocimiento de la aportación que la mitad de la población del planeta puede y debe realizar a la construcción de un mundo más digno y más humano para todas las personas. Las mujeres siempre han participado activamente en el desarrollo de sus comunidades y pueblos, aunque a menudo su labor no haya sido reconocida por aquellos quienes han escrito la Historia oficial. Por eso, mediante esta movilización queremos contribuir a que en todos los lugares del planeta nos planteemos una revisión de nuestra Historia y de nuestro presente, reconociendo e incorporando otras miradas y formas de hacer.

Recientemente, sin ir más lejos, las mujeres han tenido un gran protagonismo en los acontecimientos que están teniendo lugar en muchos países del Norte de África, aunque esta no sea la información que nos ha llegado a través de los medios de comunicación habituales. Las mujeres egipcias han participado activamente en la organización de iniciativas, en la formulación de estrategias y en informar de los acontecimientos que tenían lugar en su país. Autoras de *blogs* como Leil Zahra Mortada asumieron graves riesgos para mantener al mundo informado de la situación en la plaza Tahrir y en muchos otros lugares.

Una de las claves del protagonismo de estas mujeres ha sido su acceso a la educación. Tal y como señala en un artículo Naomi Wolf, hace dos generaciones tan solo una reducida minoría de las hijas de la élite recibía formación universitaria. Hoy las mujeres representan más de la mitad de la cifra de estudiantes de las universidades egipcias. Se están formando para ejercer el poder de un modo que sus abuelas apenas podrían haber imaginado: publicando periódicos —como hizo Sanaa el Seif desafiando un decreto gubernamental que le exigía interrumpir su actividad—, aspirando a puestos de liderazgo estudiantil, recaudando fondos para organizaciones de estudiantes o dirigiendo reuniones.

Parte de estas mujeres han pasado sus años de formación reflexionando críticamente en entornos mixtos y cuestionando en público incluso a profesores varones en las aulas. Cuando se educa a las mujeres, es probable que la agitación democrática acompañe a la transformación cultural generalizada que se produce.





Además de la educación, los nuevos medios de comunicación social también han contribuido en gran medida a convertir a las mujeres en líderes de las protestas. Las redes sociales de Internet han modificado el aspecto y la apariencia del liderazgo actual. Facebook imita el modo en que muchas mujeres prefieren vivir la realidad social, donde las relaciones entre personas son igual de importantes que el predominio o el control individual, donde se puede ser líder o lideresa conjugando una «primera persona del plural», donde se puede conservar el mismo tamaño sin la necesidad de reafirmar el dominio o la autoridad.

La Historia nos muestra que el acceso a la educación y al espacio público ha contribuido en gran medida al avance del feminismo, a la lucha por la igualdad y, consecuentemente, a la construcción de sociedades más justas e igualitarias. En la actualidad nos encontramos ante el reto de incorporar la igualdad y las diferentes visiones y miradas que ofrecen las mujeres de todo el mundo en nuestros análisis de la realidad, en las teorías que aprendemos y en las propuestas que ponemos en práctica.

Nuestro reto consiste en cambiar la mirada, ampliarla y diversificarla para poder seguir aprendiendo de la diversidad de enfoques y propuestas que nos invitan a construir sociedades más justas, dignas y en equilibrio con la naturaleza. Para todo ello, tanto las mujeres como los hombres desempeñamos un papel esencial. Tenemos que empezar a practicar y potenciar este protagonismo compartido desde lo que aprendemos hasta las formas de hacer y relacionarnos en los diferentes espacios, tanto en los privados como en los públicos.

Se trata de un reto que une a multitud de personas de todo el planeta que quieren sumarse a este cambio. Un reto que, en definitiva, resulta imprescindible asumir para la construcción de un mundo más justo y democrático.

Marlen Eizaguirre



Algunos datos de interés

Las estadísticas muestran que los niños y niñas cuyas madres saben leer y escribir tienen un 50 por ciento más de probabilidad de sobrevivir después de los 5 años.

Las mujeres que adquieren un papel protagonista en la formación de sus comunidades son capaces de controlar mejor sus propias vidas si tienen estudios.

Las niñas que van a la escuela tienen mayor autoestima y son menos susceptibles de sufrir violencia y menos vulnerables a la explotación.

Educar a las niñas y reducir la diferencia de género promueve la democracia.

En Pakistán un 73% de niños entra en la escuela frente a un 57% de niñas.

En Malawi sólo un 18% de los niños y niñas que se inscriben en la escuela consigue completar la educación primaria. Los niños tienen una posibilidad mucho más alta de completar su escolarización que las niñas. De los que se inscriben, un 22,3% de niños completa la primaria frente a un 13,8% de niñas.

Una mujer que ha ido a la escuela ejerce mayor control sobre su vida reproductiva. Es más probable que use métodos anticonceptivos y, por lo tanto, que sea capaz de espaciar sus embarazos en intervalos más saludables.

